

## UNA ETICA DEL PELIGRO EN EL HORIZONTE DEL NIHILISMO (NIETZSCHE, JÜNGER )

Pensar en términos de la filosofía de Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, consiste esencialmente en ver la realidad como un juego de fuerzas, de fuerzas en pugna, percibiendo su cualidad y su dirección, y situándose en la oposición constante de la vida como lucha. Tal como se manifiesta en el Fragmento de Heráclito ( FR. 50 DK):

*“Pólemos - la guerra, el combate, el conflicto – de todas las cosas es padre, de todas las cosas es rey; y a unos determinó como dioses, a otros como hombres; a unos hizo esclavos, a otros libres.”*

Esta expresión griega, síntesis de la dinámica de la vida como peligro constante, resulta una manifestación clarísima de lo que Nietzsche llamará Voluntad de Poder , *Der Wille Zur Macht*. : todo es Voluntad de Poder y toda acción se inscribe en la danza misma de las fuerzas en choque de manera ineludible. Pero esta concepción fundamental del pensamiento de Nietzsche no puede circunscribirse a alguna imagen banal a la manera de que el pez más grande se come al más chico o de una mera desinhibición de los instintos. *Voluntad de Poder* es toda fuente energética de acción, de deseo, de amor, de destrucción que pasa necesariamente por el dominio. La frase central que da cuenta del tono de cómo se piensa esta Voluntad se encuentra en *Así habló Zaratustra*:

*Quien obedece no se oye a sí mismo  
Wer aber gehorcht, der hört sich selber nicht  
( De las Tablas viejas y nuevas )*

Tal formulación que tomaremos como máxima central de lo que denominamos simplificadoramente *una ética nietzscheana* se articula con otras que dan cuenta de la expresión más pura de lo que este pensador ha comprendido como Voluntad de Poder. Hay además un juego interesante en los usos verbales: *obedecer, ge.horchen* ( con el prefijo *ge-* de tantas expresiones importantísimas ) tiene la misma raíz de *oír, hören* , como también se da en castellano, porque *oír* deriva de *audire*, y *ob.edecer* de *ob.audire*. La etimología se despliega en el sentido concreto de que quien no se oye a sí mismo presta oídos a los que esta enfrente suyo; y oírse a sí mismo es imposible cuando la mente está llena de ideas que no son de uno

y que han sido introducidas por una especie particular de obediencia que actualmente llamamos “estar bien informado”.

Además esta expresión de *Así habló Zaratustra* viene encadenándose con todo un tratamiento anterior de lo que es *La Voluntad de Poder*, principalmente en el capítulo *De la superación de sí mismo*:

*“Yo he seguido las huellas de lo vivo (...) en todos los lugares en que encontré seres vivientes, oí hablar de obediencia. Todo ser viviente es ser obediente.*

*Y esto es lo segundo: se le dan órdenes al que no sabe obedecerse a sí mismo...*

*Pero esto es lo tercero: mandar es más difícil que obedecer. Y no sólo porque el que manda lleva el peso de todos los que obedecen, y ese peso fácilmente lo aplasta.....sino porque el ser vivo se arriesga a sí mismo al hacerlo.....”*

De tal manera situamos un primer riesgo, *un vivir en el peligro* en lo que denominamos la ética y la política que se extrae de Nietzsche: el riesgo de oírse y mandarse a sí mismo en lugar de caer en la homeostasis de la olla de la salsa de la moral del rebaño, que obedece hoy a la opinión pública en los criterios compartidos de lo políticamente correcto. Y el mismo texto continúa en una progresión creciente para culminar:

*“ Y ese misterio me ha confiado la vida misma: yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo...”*

Y este es el peligro de todos los peligros: el *oírse a sí mismo se realiza en la práctica en el superarse a sí mismo*. La Voluntad de Poder es *Überwindung*, *superación de sí mismo*. En el aspecto positivo del Poder, el riesgo se manifiesta en la clara dificultad de que no es fácil continuar siendo fiel a sí mismo; pues es mucho menos peligroso obedecer. Por eso también se dice : *El que no cree en sí mismo, miente siempre* ( *Así habló Zaratustra, Del immaculado conocimiento* ). Pero puede uno preguntarse: ¿cómo se oye uno a sí mismo? ¿cómo se hace? ¿ ha dejado Nietzsche alguna técnica de autoayuda? En verdad no ha dejado ningún método, sino que ha marcado una línea, una estrategia de vida en la época del nihilismo, en la que cada uno tendrá el riesgo de seguir su propia búsqueda.

Nietzsche ha sido sin duda uno de los filósofos más releídos en el s. XX hasta el punto incluso de producirse “una moda Nietzsche” como consecuencia de la recepción francesa e italiana de su pensamiento. Pero ha

sido sin duda en la Alemania de la década del 20 y del 30 en la época en que Nietzsche encuentra sus interlocutores más lúcidos: Spengler, Heidegger, Jünger han profundizado en los surcos de una actitud radical de crítica a la civilización de los autómatas. Y en palabras de M. Heidegger – cuando en 1932 se editó la obra *El Trabajador Dominio y Figura* - fue Ernst Jünger el único que pudo ir más allá de Nietzsche al pensar el nihilismo como un “destino de la historia de Occidente” en la época de la técnica, porque *El Trabajador – Der Arbeiter* – delinea una nueva figura humana conforme a las exigencias del nuevo *Weltzeit* (*El espíritu del Mundo*). En el texto Jünger describe la expansión del nihilismo a escala planetaria, y muestra cómo la acción del nihilista activo se desenvuelve en la superación del sentimentalismo hipócrita burgués para despertar las fuerzas elementales, titánicas, de un fuego gélido de acciones implacables. Tal fue el espíritu de la época que llevó de la revolución industrial del S. XIX a la liberación tremenda de fuerzas que constituyeron el despliegue energético destructivo de las Guerras Mundiales y de la Revolución Rusa como nuevo rostro de la Voluntad de Poder en la época signada por la técnica. Sólo a partir de la comprensión de estas circunstancias históricas podemos llegar a comprender los escenarios actuales en los que se encuentran transformadas las mismas fuerzas que entonces operaron. En la década del 20 tanto la luz eléctrica y los vehículos a motor, como los aviones eran aún sorpresas en expansión, mientras que ahora la tierra está rodeada de satélites; la cibernética forma parte inseparable de la vida cotidiana; la fuerza nuclear está diseminada entre los poderes políticos y el conocimiento del genoma humano no ha comenzado a manifestar todas las consecuencias que en poco tiempo se harán notar. El grado creciente del dominio sobre la vida de los seres humanos – lo que algunos llaman la *biopolítica* - y su codicia económica destructora constituyen una continuación de las guerras de la primera mitad del Siglo XX en la forma de una devastación corrosiva, continua y acelerada. El exterminio permanente de seres humanos en los países “*no civilizados*” por parte de los negocios de los laboratorios, las supuestas luchas contra el terrorismo y de tantas otras formas de codicia manifiesta que los horrores de la guerra han continuado en muchas otras formas, porque si el prusiano Von Clausewitz construyó la célebre sentencia :

*“La guerra es la continuación de la política por otros medios. “*

Oswald Spengler la parafraseó lúcidamente para una aplicación actual:

*“La política es la continuación de los negocios por otros medios.”*

De manera que no nos encontramos con las potencias volcánicas de las guerras mundiales pero sí con la acción desoladora y asesina de los *lobbies* económicos que drenan sangre diariamente mientras destruyen las posibilidades de *oírse a sí mismo* por las bombas lanzadas por los medios de información. Todos discuten lo que creen pensar acaloradamente sin percibir hasta qué punto respondemos a intereses ajenos, y para peor destructivos. Este es el rostro del nihilismo que Nietzsche anunció en *Así habló Zaratustra* con el grito: *El desierto está creciendo, desventurado quien alberga desiertos*. La expresión nietzscheana, su diagnóstico póstumo del tiempo que vendrá tiene el nombre de *nihilismo*, que él situó geográfica y temporalmente como “el nihilismo europeo de los próximos dos siglos”, como aparece nítidamente en los Fragmentos Póstumos del período 87 – 88 :

*“Lo que relato es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que ya no puede venir de otra manera: el advenimiento del nihilismo. Tal historia ya puede ser relatada hoy [...] para esta música del futuro ya están afinados todos los oídos [...]. ¿Qué significa nihilismo? Que los valores supremos se desvalorizan.”*

Y en este sentido preciso de que “los valores supremos se desvalorizan” sostenemos que la categoría de *nihilismo*<sup>1</sup> sigue siendo muy acertada para describir el clima preponderante del siglo pasado y del momento actual, marcados por la ausencia total de un principio superior que pueda ser ordenador de la existencia humana. En verdad el grito de Nietzsche de *la muerte de Dios* en el siglo XIX tuvo un profundo sentido en el marco de la cultura de la época en la que los términos habituales expresaban una religiosidad vacía y una moralidad hipócrita que se postulaban como parámetro universal de toda civilización frente a la barbarie (una actitud que por cierto continúa hoy patéticamente). Y en este punto, habrá que reformular la cuestión de este aullido nietzscheano y resignificarlo en el

---

<sup>1</sup> La noción de nihilismo es considerada ambigua por el mismo Nietzsche en el marco de los fragmentos citados: existe, entre otras distinciones, la oposición entre un nihilismo activo y uno pasivo. Para la relación entre la Muerte de Dios y el nihilismo, así como para la discusión del significado de éste, ver Martin Heidegger: “La frase de Nietzsche *Dios ha muerto*” (*Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1995). El texto de E. Jünger, *Sobre la línea*, dedicado a Heidegger en su 60 aniversario, muestra una brillante comprensión de la cuestión (Ernst Jünger y Martin Heidegger: *Acerca del nihilismo*, Barcelona, Paidós, 1994).

universo actual. Nihilismo es un modo en que las fuerzas de la Voluntad de Poder se manifiestan hoy: nihilismo es fundamentalmente *aniquilación* – derivados de nihil, nada -, *Vernichtung* en la denominación alemana de la *aniquilación humana*. Y nihilismo en el sentido de que *los valores supremos se desvalorizan* es la ausencia de jerarquía. De tal manera, la palabra *jerarquía* solo puede connotar para el oído nihilista una intención discriminatoria y despótica, pero la etimología recuerda su sentido profundo: *jerarquía* significa originariamente *el poder (arkhé)* de lo sagrado (*hierós*). Y cuando no hay una justa jerarquía en el conjunto de las creencias de una cultura, se atrofia el sentido para distinguir entre lo grande y lo pequeño en una nivelación hacia abajo de todas las cosas y una tergiversación respecto de todo lo valioso. Se pervierte el valor de la vida. Pero siempre hay una jerarquía – ese es el sentido más práctico de *La Voluntad de Poder* - y en tiempos en que el principal conjunto de la intelectualidad europea y sus ecos mundiales –los referentes son tantos que no es necesario especificarlos– se posicionan en la destitución de todas las manifestaciones de lo sagrado con un discurso de la igualdad y la libertad propio de humanistas librepensadores, las desigualdades marcadas por la jerarquía económica crecen hasta signar un momento singular en la historia de la humanidad: nunca existió tanta acumulación de poder, nunca tanto hipnotismo colectivo en millones de seres que en un lapso minúsculo de tiempo son *informados* y deformados gracias al progreso impresionante de los medios de comunicación. Pero el valor superior que ordena el mundo es evidente y explícito, basta recordar en dónde está inscripto *In God we trust*. De tal manera la vida humana queda confinada en una grilla en la que el valor se mide según sea africano, norteamericano, afgano, europeo, palestino, latinoamericano; cada kilo de carne humana está cotizado y el gran Moloch sigue recibiendo sacrificios abundantes. Pero la sangre del sacrificio no se exhibe con la crueldad del mundo antiguo, se encubre bajo

los nuevos diseños tecnológicos de las publicidades que nos dan una promesa de felicidad en las tarjetas de crédito. Y Nietzsche responde : *Todo se ha vuelto más pequeño ...y esto se debe a su doctrina de la felicidad y de la virtud ... ( Así habló Zaratustra De la virtud empequeñecedora) .* No la felicidad del confort, sino la lucha de la Überwindung, la superación de sí mismo, ésta es la estrategia de aceptar el peligro inherente a la vida misma. Tanto el pensamiento de Nietzsche como el de Jünger han continuado una dimensión esencial de la condición humana ya señalada por Schopenhauer: el ser humano no soporta el dolor y la muerte, y tampoco el aburrimiento de la vida. Tanto Nietzsche como Jünger han sentido un profundo desprecio por ese tipo de vida anodina, basada en la seguridad, la certeza fácil, carente de un sentido más alto. Y esto en las últimas décadas se ha vuelto una pandemia, casi todo el mundo “civilizado” percibe como algo natural que la existencia se encuentre privada de cualquier verdadero significado por lo cual se ha dedicado a vivirla de la manera más soportable y aturdida con un imperativo general de tener que gozar. La marca de Federico Nietzsche ha consistido en que el primer nihilismo cristiano ha construido una huída del dolor y el aburrimiento en el mundo suprasensible, en la promesa del Más Allá. La de Ernst Jünger consiste en que la nueva huída nihilista se desarrolla en el espíritu actual de un desarrollismo económico y una tecnología – cuerpo y alma de una misma entidad – que suministran una farmacología de anestésicos para el dolor y la muerte, y de estimulantes para el aburrimiento de la existencia. Pero siempre en el nihilismo de la aniquilación, la devastación ética, familiar, política, estética que crea un ser humano de una interioridad cada vez más lábil, sugestionable, cobarde.

La figura singularísima de Ernst Jünger (1895 – 1998) marcó en sus 103 años de vida el testimonio de un siglo tremendo: recibió la medalla de Honor ( Pour le mérite) en la Primera Guerra Mundial, y su texto de

juventud *Tempestades de acero* (1922) lo hizo una referencia nacional en la Alemania de los durísimos años siguientes. Su obra *El trabajador Figura y dominio* (1932) fue leída por Heidegger en un seminario – que esperemos se edite pronto - . En este texto y en *La movilización total* (1930) se desarrolla un diagnóstico de *La Voluntad de Poder* en la época tecnológica. No es una demonización de la técnica, ni un elogio sino una impresión de una realidad total: el grado de perfección a la hora de encarnar la nueva figura humana del Trabajador (no una figura proletaria marxista ni una productiva burguesa sino un ser prometeico que agota las energías de la Tierra en una expansión sin igual) se medirá por la posibilidad de producir la mayor movilización de fuerzas, la movilización total. Se trata de una nueva realidad que escapa a las categorías de pensamiento del S. XIX. Esta nueva figura será personificada por el Estado que pueda aplicar el grado de dominio técnico a las prácticas bélicas, es decir: el que logre los métodos de destrucción masiva más contundentes. La obra de Jünger es muy prolífica y pasa por muy distintos momentos: dispara una crítica a la dirección que había tomado el Nacionalsocialismo en una novela alegórica (*Sobre los alcantilados de mármol*, 1939) en la que se dirige más y más a pensar el poder en términos de su manifestación contemporánea, en el ámbito del dominio : *El silencio puede ser más que elocuente que las palabras* (*Sobre los alcantilados de mármol*).

En la radicalización de esta concepción se encuentra el texto dedicado a Heidegger en su sexagésimo aniversario *Über die Linie*, en el que profundiza en la dimensión del Nihilismo como destino histórico de Occidente y advierte que el nihilismo no es una enfermedad, ni el mal, ni el caos sino la dimensión misma de ausencia de significado en el horizonte de la Muerte de Dios, en la que está ausente lo sagrado y en consecuencia se destruye todo tabú – como límite de la acción humana – y en la que prolifera el Leviatán que devora las conciencias individuales. *La línea* es el

paso al punto cero, a la consumación de las consecuencias nihilistas, aniquiladoras, que tiene un momento concreto en la historia cuando se arroja la bomba de Hiroshima, como soporte nuclear tecnológico aplicado a la ideología política de un poder que pretende ser planetario en la medida misma en que puede destruir el planeta. También es notorio que el hecho de Hiroshima tiene que ser interpretado históricamente más como una demostración de poder de Estados Unidos frente a Rusia que como una acción bélica necesaria contra Japón, porque los resultados de la Guerra ya estaban decididos. Desde allí la situación actual manifiesta patéticamente que la humanidad ha progresado tanto que la capacidad de destruir el planeta varias veces ha sido lograda por varias potencias y nos queda simplemente la “tranquilidad” de que esta decisión está en manos de los seres más energúmenos que ven la vida exclusivamente como *materia signata quantitate – materia determinada por la cantidad* - , y la calidad de la vida humana está excluida de la balanza por la codicia ciega.

Frente a esta situación – que es la actual – en la que se presenta el peligro en su forma más cruda pero a la vez más solapada, de la obra de Nietzsche y de Jünger vamos a enunciar sintéticamente lo que caracterizamos simplificadoramente como una ética concreta, de estrategia en tiempos aciagos:

- Ante todo Jünger – en *Sobre la línea* – le dedica una especial intensidad a la liberación del miedo, como fobia permanente ante un Leviatán invencible. Se trata de no temer la oscura amenaza permanente y no caer en un escepticismo anodino sin compromiso – *:los dominadores – dice Jünger - viven con el terror de que se liberen del miedo no unos pocos sino muchos*. La organización de cientos de miles de seres libres de miedo cambiaría una situación colectiva. Y aquí no se habla del miedo de la guerra sino del



producido por el silencio de sociedades gobernadas por el objetivo del confort, como único sentido de la vida, en las que se previene que los fanáticos y los idealistas están locos y merecen ser destruidos. Todo el que cree en algo es peligroso, sólo es sano el que confía en el desarrollismo económico y cuida su propio trasero.

- Por otra parte no hay nada que temer de lo que vendrá porque la devastación ya vino, está asegurada. Es interesante recordar – en palabras de Séneca – que la condición considerada normal del ser humano es *la stultitia, la estupidez*. No tenemos que tener miedo de que algo nos pase sino darnos cuenta de lo que ya nos pasó: que vivimos en la estupidez y deseamos estupideces, exilados de la posibilidad del *oírse a sí mismo* de la que habla Nietzsche. De manera que la principal estrategia es desestupidizarse, la estupidez está asegurada; lo peligroso es correr el riesgo de la superación de sí mismo. Y crear la verdadera salud a partir del reconocimiento de la enfermedad de ser un autómatas. Y esto ocurre habitualmente cuando en lugar de oírse a sí mismo se obedece, como intelectualmente se obedece, a autores como Milner que en *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática* sostiene la legitimidad de las diferencias cuando todo el libro apoya la invasión a Irak y la destrucción de los diferentes; o cuando Guy Sorman declara que *la utopía de un hombre mejor fracasó* – cosa que él manifiesta con su persona – advirtiéndole que en la Europa contemporánea no hay cabida para movimientos de transformación auténtica. Tantos otros desagradables ejemplos de paradigmas intelectuales hoy muy aceptados en la Argentina se podrían poner.
- En este punto resulta clara la circunscripción de C. Schmitt – en *El concepto de lo político* – en donde expresa la cruda distinción de que la política reside en *el conocimiento del enemigo*. Los autores recién

mencionados operan muy bien de acuerdo a ese principio, porque responden a intereses marcados contra enemigos particularizados pero en general esta discriminación práctica no se realiza con claridad porque si uno no sabe quién es , ¿cómo puede saber de un enemigo? En la Argentina la destrucción de la identidad es una realidad dramática, incluso muchos porteños creen que son europeos, de manera que los enemigos reconocidos son disparatados. Pero habitualmente se es más anodino al punto de rechazar el planteo político drástico de amigo y enemigo, y decir alegremente: *¿Por qué hablar de enemigos?* Pero de todas maneras estará uno ineludiblemente inserto en un juego de fuerzas de Voluntad de Poder; por más que no se desee ver el conflicto, uno es parte de él y como tal responsable de cuanto ocurre.

- Pero esta lucidez de *ver el enemigo* no se manifiesta como un simple recurrir a la violencia sino que se ejercita en la interiorización de la conciencia que lleva a percibir que *el enemigo está dentro de uno, que* opera continuamente como automatismos de la máquina deseante y la defensa de creencias ajenas: *La soberanía se basa en un triunfo interior* ( dice Jünger en *La paz* ). La lucha es contra uno mismo, ¡que la victoria llegue con premura!
- La disposición de una liberación interior no puede quedar reducida a un individualismo como ha quedado en gran parte en la lectura de Foucault y Deleuze de la obra de Nietzsche. En el sentido concreto de lo que Nietzsche ya denunció como misarquismo, como desprecio del poder establecido. Porque la obra de Nietzsche no puede quedar disminuida a la dimensión individual, en tanto él subrayó la realidad de que la Voluntad de Poder se traduce en *Herrschaftsgebilde* – *formaciones de dominio* - . Se trata del carácter positivo del Poder en las instituciones políticas, religiosas, del arte y de la ciencia.

Nietzsche no despreciaba las instituciones de poder sino que las imaginaba grandiosas, extraordinarias, dedicadas a la Gran Política ( como se puede ver en una lectura concreta de *Más allá del Bien y del Mal* ). La obra de Foucault ha enfatizado un aspecto de la Genealogía de Nietzsche pero la ha confinado a una corrosión de toda formación de poder en la liberación de los *dispositivos de poder* en su consabida fórmula del *arte de no ser gobernado*. La época actual es la consecuencia de la victoria de los discursos corrosivos, y la lectura posmoderna de Nietzsche coincide absolutamente con el interés del neoliberalismo de destruir las identidades nacionales y las instituciones. En cambio Jünger llega al punto de afirmar – en *Sobre la línea - : La lucidez está del lado de los que defienden las iglesias y no de los que las atacan*. Hay necesidad de hacerse cargo de las instituciones y terminar con la corrosión devastadora.

- En última instancia la superación del individualismo en la profundidad del oírse a sí mismo llega – como lo indica Heidegger en *La carta sobre el humanismo* – a la dimensión de lo sagrado cuya experiencia trasciende lo individual:

*“Esta es la dimensión de lo sagrado- das Heilige - que permanece cerrada incluso como dimensión si el espacio del ser no está aclarado y en su claro no está próximo al hombre. Tal vez lo característico de esta era mundial sea precisamente que se ha cerrado a la dimensión de lo salvo - das Heil - . Tal vez sea ese el único mal - Unheil - .*

( traducción de Cortés y Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p.71 ).

Quizás entonces podamos comprender la sentencia final de Heidegger: *sólo un Dios puede salvarnos....* y repetir con Platón – en el *Fedón* - al

referirse al riesgo de abandonar las certezas de la mente no crítica y lanzarse al pensamiento radical:

*¡Bello es el peligro; ( kalós ho kíndunos)*